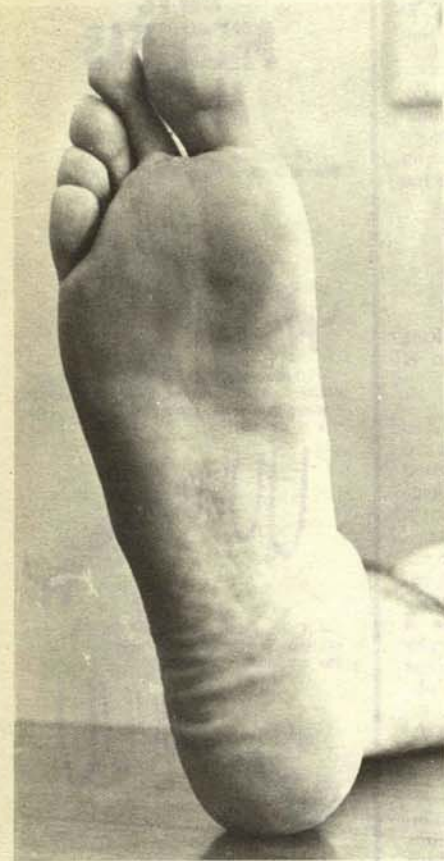


CRUYFF



PIES con forma de zueco o almadreña, pies holandeses que han tenido que ir adaptándose de la forma graciosa del zueco a la forma férrea de la bota de fútbol, de la estructura democrática de la almadreña holandesa, a la estructura autoritaria de la bota nacional.

Estos pies, en sus rayas, revelan a un hombre asténico-atlético. (Por el pie puede reconstruirse al futbolista como por un hueso reconstruyen al antropoide.) Pies de hombre que se cuida mucho la melena con lociones, sprays, champúes y leches hidratadas de los anuncios que hace. Pies que revelan una nariz un poco aquilina, de judío holandés, con el mentón escondido, remetido por los golpes de la Inquisición y de Hitler a sus antepasados. Nuez saliente, a juzgar por estos pies, nuez que ha tenido siempre muy atragantada y abultada por otros bultos del organismo masculino, dada la inseguridad histórica de Holanda, frente a la que siempre ha habido un Hitler dispuesto a abrir las esclusas para inundarle las partes bajas. Pies de centauro entre violinista y futbolista, con la cabeza y medio cuerpo de músico romántico y el otro medio cuerpo de goleador payés. Mitad monje de la música, mitad soldado del Barsa, como querían los

falangistas de antaño. Pies de meter goles y hacer encaje de bolillos con los pies, como la Argentinita, para ganarse una sobrepasta en días de relax, que le gusta el billeteaje, al gachó, más que al presidente del Banco Central.

Pies de meter goles, anunciar cosas, pies que cobran por todo, como manos de banquero suizo, judío u holandés. En las rayas de estos pies se ve una vocación de starlette y cover-girl frustrada, una sublimación futbolística de esa frustración y un fichaje sensacional al sur de Europa, mirando hacia el Mediterráneo según se sale y en «pesetes». Dedo gordo de meter goles, dedos pequeños de contar monedas, rayas de la planta en forma de letras y spots televisivos. Mirando atentamente puede leerse que las rayas dicen «Moviorecord, publicidad en cines».

(Este señor no sólo cobra las entrevistas, sino que nos ha cobrado un tanto alzado por leerle las rayas de los pies e incluso por quitarse el recio calcetín del Barsa para que pudiéramos proceder a nuestra pedimancia.) En las rayas del futuro se le ven descendientes xarnegos, habas con butifarra y una tarjeta blanca. ■ EL PEDIMANO DIPLOMADO.

